

Al mismo nivel que en el resto del Estado

## ***Bibliotecas escolares: escasas y mal dotadas***

El siguiente informe sobre las bibliotecas escolares de la región de Murcia deja patente sus deficiencias, situación que desgraciadamente se repite en el resto del país. Las cifras hablan por sí solas: en E.G.B. un libro por alumnos, una biblioteca por cada tres centros y por cada 800 alumnos; en B.U.P. una biblioteca equipada por cada 300 alumnos en la enseñanza privada y una por cada 1.000 en la pública. Su horario de apertura —tan sólo una hora al día— en vez de coincidir con el tiempo libre de los alumnos, se ajusta exactamente a la hora de dedicación exclusiva de los profesores que se encargan de ella. Cinco municipios se hallan totalmente desatendidos en materia de lectura...

Estas cifras contrastan con el interés que existe en el colectivo infantil y juvenil: un 90% admite que le gusta la lectura. Lo que nos hace pensar que de hecho contamos con un potencial de futuros lectores muy superior al que hoy existe. El problema reside en facilitar ese acceso creando una infraestructura adecuada y formando hábitos de usuario en esos lectores en potencia.

Para la elaboración del informe nos hemos basado en los datos facilitados por la Comunidad Autónoma, a través de su base de datos, en la obra publicada por ella misma, *La Educación General Básica en la región de Murcia*, así como los datos suministrados por el Ayuntamiento de Murcia, la Delegación Provincial del M.E.C. y las encuestas realizadas por nosotros mismos en los 75 centros de F.P. (32 de las cuales nos han sido remitidas).

### **La E.G.B.: un libro por alumno**

La región cuenta con 335 bibliotecas escolares. De ellas, 313 se hallan en funcionamiento y tan sólo el 61% (206) se considera están equipadas. Si tenemos en cuenta el número de centros existentes; aparece una biblioteca en condiciones por cada tres centros y una por cada 800 alumnos. Existen también 104 colegios que a pesar de no dedicar un espacio determinado para aquella, poseen un número significativo de libros. Estos se conservan en pequeñas bibliotecas de aula o en los seminarios, de los que nos ocuparemos más adelante.

El municipio con mayor número de bibliotecas en centros escolares en funcionamiento es el de Murcia, con 107, un 32% del total; situación lógica como mayor núcleo urbano de esta. Le sigue en importancia Cartagena con 55 y mucho más atrás aparece Molina de Segura con 14 y Lorca con 12. El resto cuenta con cifras mínimas e incluso existen cinco municipios que no tienen una sola biblioteca (Albudiete, Aledo, Blanca, Campos del Río y Ojos) y son una parte importante de las nueve localidades rurales que tienen menos de 500 escolares en su término.

Si ahora analizamos el número de bibliotecas y de centros que hay en cada municipio, en tan sólo dos, San Javier y La Unión, todos sus centros cuentan con una biblioteca, sin embargo no todas están en funcionamiento, ni mucho menos equipadas. Entran ahora en juego los centros de nueva creación, ya que casi todos están dotados de biblioteca, aunque sea mínimamente, y son mayoritarias en estas dos localidades de fuerte crecimiento económico. Con porcentajes algo menores en esta relación están Yecla, Murcia, Abarán, Molina de Segura y Cartagena. La parte más baja de la columna la ocupa Fortuna con tan sólo una biblioteca para sus diez centros.

El número total de libros existentes en las bibliotecas escolares asciende a 205.425 ejemplares. De ellos Murcia cuenta con 80.242, un 40%, Cartagena con 37.318 y Molina de Segura y Lorca con unos 10.000 cada una. La media de libros por municipio es de 4.565, cifra que tan sólo seis de los 45 municipios de la región superan, y que se ve excesivamente «hinchada» por la aportación de los dos primeros. La biblioteca, si es que merece tal nombre,

que cuenta con menor número de volúmenes es la de Ulea con tan sólo 170. Los otros cinco municipios que ni siquiera cuentan con ese espacio si presentan, a excepción de Aledo, un número mínimo de libros que ronda los 100.

Del informe de Amelia Cano entresacamos de esas bibliotecas escolares: un 7% de ellas no tienen ningún responsable, el 55,8% es para los profesores que en su hora de dedicación exclusiva se encargan de ella (de ahí el horario de apertura de una hora al día, mayoritario en los centros). Tan sólo un 1,9% cuentan con una persona que se ocupa exclusivamente de la biblioteca.

Si ahora nos fijamos en el espacio destinado a estas actividades, de nuevo observamos que Murcia es el municipio que cuenta con mayor superficie construida: 4.123 m.<sup>3</sup> le sigue Cartagena con 1.866 m.<sup>2</sup> y Molina de Segura con 782 m.<sup>2</sup> Bastante más atrás Yecla, Lorca, Cehegín, Alcantarilla y La Unión superan los 250 m.<sup>2</sup>

La superficie media en metros cuadrados destinada para la biblioteca varía sensiblemente los primeros puestos habituales, ya que Calasparra está a la cabeza y dedica a sus dos bibliotecas una media de 90 m.<sup>2</sup>, una de ellas cuenta con 145 m.<sup>2</sup>, le sigue San Pedro del Pinatar y Alguazas con 60 m.<sup>2</sup> Ahora Molina de Segura ocupa el octavo lugar, Cartagena el decimoquinto y Murcia y decimoctavo.

Los resultados empeoran cuando nos encontramos que un 43% del total tienen servicio de préstamo, sobre todo si tenemos en cuenta que el horario de la biblioteca es tan sólo de una o dos horas diarias, y que frecuentemente no coincide con las horas libres de los escolares del centro.

Amelia Cano también se detiene en las bibliotecas de aula y otras del centro distintas de la propiamente dicha, que a pesar de no considerarlas sustitutivas de ésta, sí pueden ser un complemento o una mínima representación de ella. Prácticamente la mitad de los centros de E.G.B. cuentan con alguna, aunque ésta no coincide con los que no cuentan con una biblioteca escolar, sino todo lo contrario, que ambas se complementan, y su dotación oscila alrededor de 50 libros.

Existen además fonotecas y videotecas en un 13,4% de esos colegios, y tan sólo un 5% tienen relación con entidades públicas de lecturas como bibliobús (escuelas rurales en su mayoría), agencias de lectura o bibliotecas públicas locales.

La carencia de bibliotecas y de poca dotación, se une una infrautilización, debida a que el número de profesores de apoyo para su atención es muy bajo, a que los servicios de préstamo no son muy amplios y a que las relaciones con entidades públicas de lectura son mínimas. Lo que significa que una parte muy importante de *los escolares de la región carecen del acercamiento lector en su propio centro o que el existen es tan deficiente y se encuentra tan abandonado que apenas puede ser útil.*

### **B.U.P.: centros públicos y privados**

Cuando llegamos a las enseñanzas medias algunas de las cifras mejoran, aunque los resultados sigan dejando mucho que desear. Continúa la pugna colegios públicos-colegios privados, y se sigue manteniendo la primacía de los segundos a pesar de que sólo representan un 30% del total y además se concentran en tres grandes poblaciones: Murcia, Cartagena y Molina de Segura. Existen 29.329 alumnos, de los que tan sólo 4.831 reciben docencia en centros privados.

El número de bibliotecas, 52, se reparte más desigualmente entre los alumnos de los dos tipos de enseñan-

za, de tal manera que cada 100 alumnos existe una biblioteca equipada en centros públicos y una por cada 300 en privados. A pesar de ello mejora la relación bibliotecas existentes/bibliotecas en funcionamiento/ bibliotecas equipadas y se eleva el número de libros por alumno por ambas partes, aunque distanciándose mucho ese 11,2 en centros de iniciativa particular.

Aparecen ahora con cierta frecuencia las salas de lectura diferenciadas de la biblioteca escolar. En total son 25 (11 privadas y 10 públicas), y de ellas un 84% están equipadas.

